

Estábamos cerca

Lorena Espitia (Bogotá, 1983) y Tupac Cruz (Austin, 1976)

18 de noviembre – 18 de diciembre

Estábamos cerca surge a partir de la convergencia de dos circunstancias: una enfermedad, que condicionó a la artista a confinarse y de manera coincidente, la pandemia; dando como resultado que la primera cuarentena se convirtiera en largos meses de aislamiento. Durante este período de tiempo, Lorena y Tupac empezaron a pintar sobre un tipo de papel que, en su cotidianidad tenía varios usos: soporte de escritura, cobertor de objetos y limpiador de pinceles. Al observar el fascinante comportamiento del óleo sobre el papel, en un ejercicio de producción conjunta, este se convirtió en la base y en la paleta de color de los artistas.

En principio, las cuatro piezas que conforman la muestra parecen pertenecer a tendencias como el *arte visionario*, que plasma composiciones trascendentes al mundo físico, dándole paso a temas espirituales o místicos, basados en ese tipo de experiencias. Sin embargo, las obras cuestionan los supuestos que determinan los estilos de ciertas imágenes abstractas, ya que, no manifiestan correspondencia con características y propiedades del mundo exterior o de otras corrientes. Son formas pictóricas construidas en un largo proceso sistemático que no se sitúan en un movimiento artístico específico.

En el proceso de construcción de cada pieza existe una intervención íntima de los artistas con el papel, de manera sucesiva cada uno dibujaba formas que el otro posteriormente completaba, a las que luego, les daban color. Lo anterior, fue un método de distracción sin un fin específico. En estas circunstancias el papel que protegía y resguardaba objetos, se convirtió en un mundo de posibilidades, abriendo una atmósfera que no apunta a ninguna dirección exacta. En las piezas, el tiempo y el espacio no se conciben como un ordenamiento de pasado, presente y futuro, sino como una unidad entrelazada. Desde un método hermenéutico y heideggeriano, se piensa en una relación interna del tiempo con la experiencia propia del artista y el espectador. Así, las pinturas resuenan como estructuras en las que el presente conserva un eco del pasado y anticipa el futuro.

Estas piezas cargadas de una profunda sensibilidad y afecto, narran de manera sutil la historia del soporte, el aislamiento y un proceso artístico que cuestiona la singularidad de la autoría. Lo cual, le propone al espectador, desde su quehacer, un espacio y un tiempo propios, donde la materialidad y el color cobran vida.

Luciana Rizo